

La pluma en vez de la espada

Contramemorias militares y sus intervenciones culturales después de la Comisión de la Verdad y Reconciliación

© La República



General Clemente Noel cuestiona informe de Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR).

En la mañana del 5 de marzo de 2005, después de que el general retirado Clemente Noel falleciera a los 75 años de un ataque cardíaco, los medios de comunicación volvieron a analizar el legado de esta controvertida figura que fue el primer jefe político-militar de Ayacucho en 1983. En su informe sobre la muerte de Noel, La República publicó una historia sobre él, adjuntando una fotografía del general retirado tomada un mes antes cuando se emitió una orden de detención por su participación en crímenes cometidos en la base militar de Los Cabitos.¹ En la fotografía, Noel -un anciano vestido de civil- tiene entre sus manos un libro titulado *Omisiones a la verdad ¿Y la reconciliación?*.²

Por Cynthia E. Milton,
Profesora del Departamento de Historia, Universidad de Montreal



1 Clemente Noel, ex jefe político militar de Ayacucho, murió con orden de captura. Diario La República. Lima, Perú. Recuperado en: <http://larepublica.pe/politica/309359-clemente-noel-ex-jefe-politico-militar-de-ayacucho-murio-con-orden-de-captura>

2 ADDCOT, *Omisiones a la verdad ¿Y la reconciliación?* Lima: ADDCOT, 2003.



Miembros del grupo paramilitar Colina presente en una de las audiencias de la Sala Penal Nacional del Perú por la que fueron juzgados. Los integrantes de este escuadrón de la muerte fueron sentenciados en octubre de 2010.

Podría resultar sorprendente que este ex militar eligiera un libro para mostrar su inocencia, pero es parte de un patrón más amplio en el que el uso de productos culturales por parte de las Fuerzas Armadas es un medio para promover una narración heroica de su participación en el conflicto de los años ochenta y noventa. El 2005, año en que se tomó la fotografía de Noel, fue particularmente difícil para las Fuerzas Armadas: las conclusiones del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), que afirmaba que el 36% de las muertes y desapariciones había sido cometida por fuerzas estatales, se abrían paso a través del sistema de justicia. Noel fue uno de tantos ex militares que enfrentaron la posibilidad de juicio y encarcelamiento. Pero también fue un período de dificultad interna para los militares, quienes trataron de lidiar con las cuentas de la colusión del gobierno de Alberto Fujimori como se mostró públicamente en los *vladivideos*. Enfrentando la vergüenza dentro de la institución y la rendición de cuentas desde afuera, las Fuerzas Armadas recurrieron a la cultura en sus diversas formas para ayudar a resucitar a las Fuerzas Armadas del [fondo de la desgracia] para devolverles su honor dentro de la nueva democracia y la era de los derechos humanos.

Estas intervenciones culturales toman muchas formas, tales como libros de no ficción, novelas, películas, monumentos conmemorativos y exhibiciones de museos³. El libro *Omisiones a la verdad ¿Y la reconciliación?* fue una de las primeras intervenciones, publicada tres meses después del lanzamiento del Informe Final de la CVR, producida por una organización que surgió en respuesta a la creación de la CVR, la Asociación Defensores de la Democracia Contra el Terrorismo (ADDCOTT), de la cual Noel fue miembro fundador junto con otros militares retirados. ADDCOTT publicó varias otras obras antes de que al parecer, se disolvieran como grupo, una publicación que ejemplificó esto fue *La verdad sobre Accomarca* del fallecido general José Cabrejos Samané.⁴

Otros militares también [tomaron la pluma] para relatar su versión del pasado, tal vez siguiendo el dicho de que la pluma es más poderosa que la espada, y, de

Libros de memoria militar o desafían directamente a la Comisión de la Verdad en su totalidad o cuestionan en parte sus hallazgos, basados en lo que sus autores consideran sus "verdades".

3 El argumento principal de este artículo es una versión condensada de Cynthia E. Milton, *Conflicted Memory: Military Cultural Interventions and the Human Rights Era in Peru* (Madison: University of Wisconsin Press, 2018).

4 José Cabrejos Samané, *La verdad sobre Accomarca*. Lima: ADDCOT, 2006.



Catorce militares son juzgados por violaciones sexuales a campesinas entre 1984 y 1995.

5 En su estudio de las políticas de la memoria en Chile, Steve J. Stern refiere a intervenciones escritas en el contexto de Chile transicional como "libros de memoria," si son favorables o críticos de las coyunturas claves en el pasado. Stern, *Reckoning with Pinochet*, 222, 453n18.

6 No tengo una lista completa de los libros de memoria post-CVR, de ficción o de no ficción. Algunas obras ficcionales incluyen *Desde el Valle de las Esmeraldas* de Carlos Freyre Lima: Estruendomudo, 2011 y *El pecado de Deng Xiaoping: La guerra de los tenientes* de Claudio Montoya Marallano (2010) disponible en el Internet.

7 Pablo E. Morán Reyna, *Complot contra los militares: Falsedades de la C.V.R.* Lima: Editorial "San Agustín," 2006.

8 Edwin Donayre Gotzch, *El silencio de los héroes*. With Hilda Balbín Alcócer. Lima: UAP, 2009; César Ramal Pesantes, *La paz después de la violencia en el Perú: Seguridad y defensa nacional una política de estado*. Lima: UAP, 2011; Eduardo Fournier Coronado, "Feliciano": *Captura de un senderista rojo, la verdadera historia*. Lima: n.p., 2002; Luis Giampietri, *41 Seconds to Freedom: An Insider's Account of the Lima Hostage Crisis, 1996-1997*. New York: Presidio Press, 2007 y *Rehén por siempre: Operación Chavín de Huántar*. With Lorena Ausejo. Lima: QG, 2011.

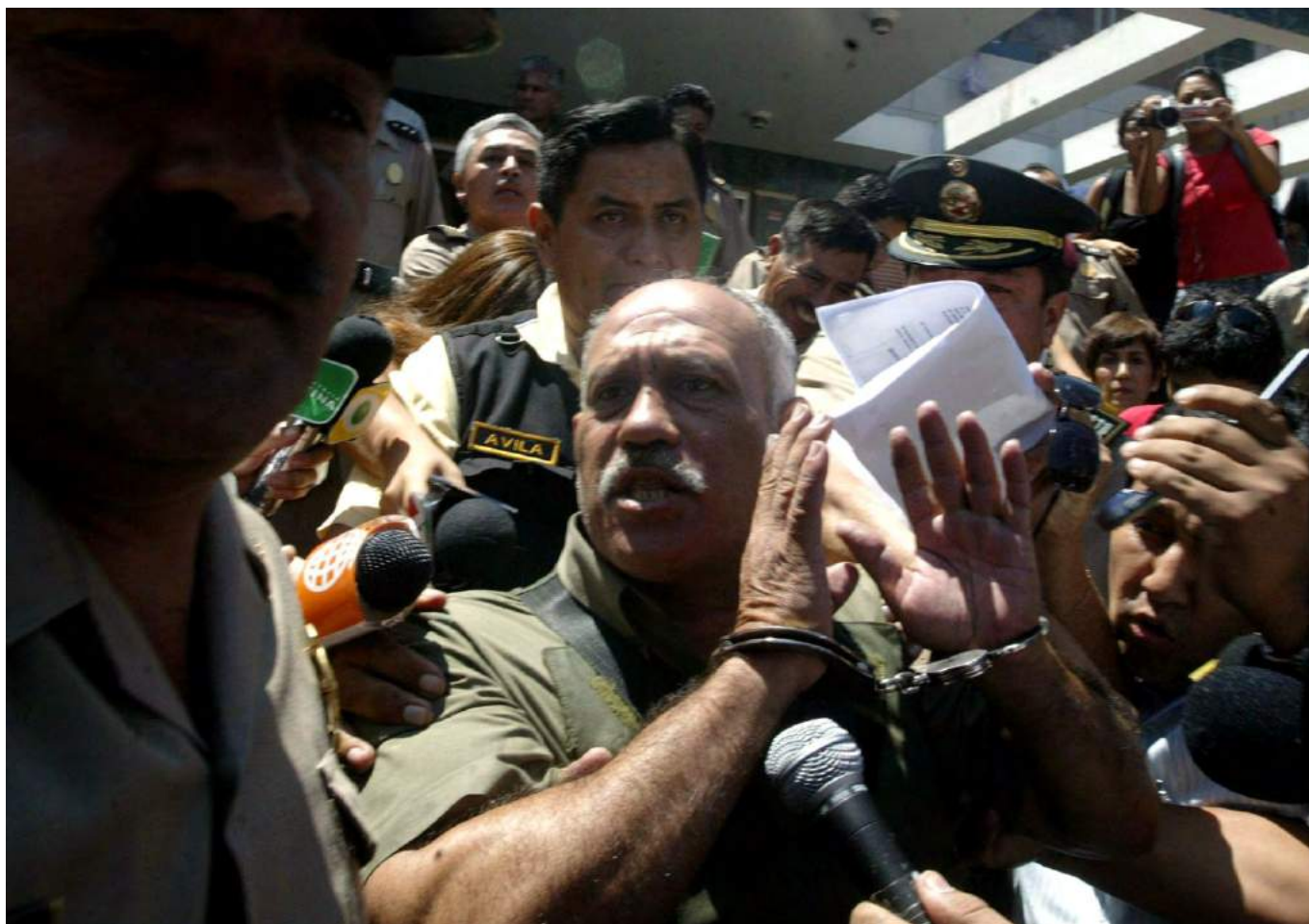
9 Jesús Sosa Saavedra, *Sueños de justicia: La verdad del llamado Grupo Colina*. Lima: n.p., 2014.

10 Para estos primeros esfuerzos y los años posteriores de responsabilidad, vea Jo-Marie Burt, "The Paradoxes of Accountability: Transitional Justice in Peru." En Stern, Steve J., y Scott Straus, eds. *The Human Rights Paradox: Universality and Its Discontents*. Critical Human Rights. Madison: University of Wisconsin Press, 2014, 148-74.

hecho, en tiempos de paz y justicia transicional es una de las pocas armas disponibles para ellos. Tales [escritos] pueden tomar varias formas, como memorias, testimonios, publicaciones documentales, blogs y cartas públicas imaginarias.⁵ Si bien han producido algunas novelas, la mayoría de las intervenciones escritas de personas con información privilegiada del régimen y actores armados estatales toman la forma de no ficción.⁶ La mayoría de los autores militares adoptan la forma de una memoria testimonial o autobiográfica de los años del Conflicto Armado Interno. *Complot contra los militares: Falsedades de la C.V.R.*, escrito por el Coronel en retiro Pablo Morán Reyna, fue probablemente el primer trabajo de autoría individual en el que el autor ofrece tanto investigación como experiencia personal para revelar su "verdad" de los años del conflicto.⁷

Desde estas primeras intervenciones, surgió una gran cantidad de "libros de memoria militar", formando un nicho dentro del amplio género del auge de la literatura post-CVR. Los títulos de estos libros de memoria militar incluyen *El silencio de los héroes* del general retirado Edwin Donayre, *La paz después de la violencia en el Perú* del general retirado César Ramal Pesantes y los dos libros del general retirado Eduardo Fournier y el almirante retirado Luis Giampietri sobre la operación Chavín de Huántar (una en inglés y otra en español).⁸ Militares ahora encarcelados también escriben: Jesús Sosa publicó en 2014, desde su celda en Piedras Gordas, cinco años y medio después de su sentencia de veinte años por crímenes contra la humanidad, su relato *Sueños de justicia: la verdad del llamado Grupo Colina*.⁹

Estos libros de memoria militar surgieron primero en respuesta a los hallazgos del CVR, pero luego siguieron apareciendo en función de los juicios. Los esfuerzos para llevar a los perpetradores a rendir cuentas, después de la transición de Alberto Fujimori a Paniagua, disfrutaron de un éxito temprano.¹⁰ La Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) dictaminó en marzo de 2001 que el Estado peruano era responsable de la masacre de Barrios Altos y derogó la ley de amnistía que Fujimori había establecido en 1995. El caso fue devuelto al Poder Judicial peruano, donde en 2010 los tribunales emitieron un veredicto de culpabilidad, condenando a 19 miembros del Grupo Colina (incluido el ex jefe del ejército, el general Nicolás Hermoza Ríos y Vladimiro Montesinos) a sentencias de 15 a 25 años de prisión. Esta sentencia fue precedida por otros fallos importantes. En 2006, la Corte Penal Nacional condenó a cua-



Jesús Sosa, alias 'Kerosene' y ex integrante del grupo Colina, es detenido en Barranco en medio de cámaras de televisión.

tro policías por su participación en la desaparición forzada del estudiante de la Pontificia Universidad Católica del Perú Ernesto Castillo Páez. En 2007, tres casos separados de rendición de cuentas resultaron en la condena de seis oficiales del Ejército por su papel en la desaparición forzada de autoridades municipales, el asesinato y la desaparición de Efraín Aponte Ortiz y el asesinato del periodista Hugo Bustíos en Ayacucho. En 2008, el ex jefe del SIN y general del ejército Julio Salazar Monroe y otros once oficiales del ejército fueron condenados por la desaparición y asesinato de nueve estudiantes y un profesor de la Universidad La Cantuta. El pináculo de la rendición de cuentas se alcanzó en abril de 2009 con un veredicto de culpabilidad emitido contra el ex presidente Alberto Fujimori por violaciones de derechos humanos.

Este fue el contexto de la rendición de cuentas post-CVR y de la búsqueda de la verdad en la que los libros de los agentes estatales entraron en la escena literaria. En un momento, incluso el Ejército produjo su propio "informe de verdad" titulado *En Honor a la Verdad* (emitido por primera vez en 2010 y nuevamente en 2012), un trabajo serio que fue producto de la colaboración entre historiadores civiles y personal del Ejército.¹¹ Estos libros de memoria militar o desafían directamente a la Comisión de la Verdad en su totalidad o cuestionan en parte sus hallazgos, basados en lo que sus autores consideran sus "verdades". Las palabras *verdadera verdad* o *verdadera historia* aparecen a menudo en los títulos o en las páginas introductorias. Cuando los autores mencionan el costo que tomó el conflicto (usualmente referido como la "guerra interna"), citan la cifra anterior en circulación de veinticinco mil víctimas en vez de las casi seten-

Los militares se sitúan a sí mismos y a otros miembros del ejército como víctimas del conflicto (heridos y asesinados por Sendero Luminoso), así como los afectados por los procesos de justicia transicional ("perseguido" por el poder judicial).

Enfrentando la vergüenza dentro de la institución y la rendición de cuentas desde afuera, las Fuerzas Armadas recurrieron a la cultura en sus diversas formas para ayudar a resucitar a las Fuerzas Armadas del [fondo de la desgracia] para devolverles su honor dentro de la nueva democracia y la era de los derechos humanos.

ta mil estimadas por la CVR. Para corroborar sus afirmaciones, los autores insertan conversaciones en los textos; utilizan fotografías periodísticas, privadas y de las Fuerzas Armadas; y suministran tablas, notas a pie de página y anexos de documentos. La mayoría de los autores comienzan con una dedicación a quienes defendieron a la nación (a las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y los ronderos) y terminan con un epílogo que lamenta la situación actual en Perú. Casi todos están escritos por personas que se sienten traicionadas, principalmente por el Estado peruano después del 2000.

Los Derechos Humanos, la Justicia y las Nuevas Reglas en Tiempos de Paz

Este último tema, el de los militares calumniados que han sido víctimas de maniobras políticas y un sistema de justicia defectuoso, es la narrativa que estructura varias obras y es un tema que se funde en el de los "derechos humanos" de los militares. Es decir, ¿quiénes son las víctimas de las violaciones de los derechos humanos? Aunque esto puede contradecir la comprensión habitual de las víctimas sobre los derechos humanos, en sus escritos los militares se sitúan a sí mismos y a otros miembros del ejército como víctimas del conflicto (heridos y asesinados por Sendero Luminoso), así como los afectados por los procesos de justicia transicional ("perseguido" por el poder judicial).

Durante la investigación de la CVR y al concluir su mandato, la CVR entregó 47 casos al Ministerio Público para investigar, de los cuales todos, salvo uno, implicaron a miembros de la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas. Los autores afirman que tales procedimientos judiciales contra militares son injustos porque habían seguido las órdenes de gobiernos elegidos democráticamente, y que la administración transitoria de Valentín Paniagua (y los gobiernos posteriores) habían cambiado las reglas sobre ellos y estaban en complicidad con la "izquierda caviar". Las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional habían seguido las "reglas de la guerra" y posteriormente estaban obligados a rendir cuentas según las "reglas de la paz". Por lo tanto, los autores sitúan a los militares no como autores de violaciones de derechos humanos sino como individuos que tenían sus propios derechos vulnerados en tiempos de paz.



Sobrevivientes reconocen los lugares en donde fueron torturados durante inspección de la Sala Penal Nacional, en Los Cabitos, en el 2013.

© La República



Policías y militares realizan redadas de, sobre todo jóvenes menores de 25 años, como parte de la lucha contrasubversiva.

Al estilo de un libro de mesa de café, que mide 9.5×11 cm e impreso en papel grueso y brillante, *El silencio de los héroes* de Edwin Donayre Gotzch, asalta visualmente al lector / espectador con esta pregunta: ¿qué pasa con los derechos de los hombres que defendieron a la nación contra el terrorismo? Al igual que otros libros de gran formato, las páginas consisten principalmente en imágenes, acompañadas de segmentos cortos de texto; sin embargo, las imágenes no son del tipo que uno esperaría encontrar en la mesa de un *hall*. Vemos fotografías detalladas de alta resolución de extremidades amputadas, torsos con cicatrices y militares lastimosos ahora detrás de las barras de la cárcel.

Este libro es un relato visual (y en menor medida textual) de 107 muertos y 367 militares con discapacidad (oficiales, suboficiales, técnicos y personal de tropa) que se habían desplegado en enfrentamientos durante el conflicto armado y los que están cumpliendo sentencias en prisión en respuesta a sus acciones durante su tiempo en el servicio. El libro está dividido en dos partes desiguales llamadas "capítulos", uno que se centra en las víctimas y el otro en las relaciones establecidas entre los militares y las comunidades en las zonas de emergencia con el fin de conducir su "pacificación", el término utilizado para referirse a la derrota militar de Sendero Luminoso y a la campaña para ganar el apoyo de las comunidades que podrían haber apoyado previamente a los insurgentes.

La primera parte, "Capítulo 1" (que representa casi dos tercios del libro, o 256 páginas), combina fotografías que muestran gráficamente heridas con textos breves sobre las vidas difíciles que estos hombres han tenido desde que sufrieron las lesiones. Tres subcapítulos consisten en breves testimonios agrupados en "testimonios de héroes discapacitados", "testimonios de familiares de

Los autores sitúan a los militares no como autores de violaciones a los derechos humanos sino como individuos que tenían sus propios derechos vulnerados en tiempos de paz.



El General Clemente Noel Moral, jefe político militar de Ayacucho en 1983 en ceremonia en la Plaza Mayor junto a su comando.

"... la Comisión de la Verdad y la [sic] Reconciliación comete injusticias. El país goza de paz y tranquilidad gracias a nosotros. Los soldados que estamos presos; ahora no hay quien luce por nosotros."

héroes fallecidos" y "testimonios de sobrevivientes", seguidos por una entrevista con el título "Yo no cometí excesos", un texto sobre las leyes civiles en tiempos de paz, testimonios de enjuiciados y encarcelados, y las consecuencias psicológicas del personal militar por culpa de la guerra contra el terrorismo.

El capítulo 2 se centra en "factores decisivos en la lucha por la pacificación nacional".¹² Incluye relatos de operaciones específicas, el papel de los comités de autodefensa y rondas campesinas, y la lucha desde la década de los años noventa en las regiones productoras de coca. Donayre también ofrece algunas páginas sobre el programa para involucrar a miembros de Sendero Luminoso arrepentidos como colaboradores de las Fuerzas Armadas. La estructura y el contenido de este capítulo promueven el argumento de que finalmente se ganó el conflicto debido a la inteligencia militar (obtenida mediante la colaboración de informantes y otros medios) y por un cambio importante en las tácticas militares para ganarse los corazones y las mentes de las personas en las regiones afectadas en la década de los años noventa. Por lo tanto, la última sección del libro de Donayre relata las acciones cívicas del Ejército, especialmente el trabajo con niños y jóvenes huérfanos. El tema del compromiso del Ejército en la acción cívica para los indefensos e inocentes se ve reforzado por la imagen de portada del libro: una fotografía de un joven soldado, no mucho mayor que un adolescente, rodeado de cuatro niños menores de cinco años.

En este libro, el general en retiro del ejército peruano, Edwin Donayre, tiene una fuerte identificación como un hombre del ejército, un soldado al igual que los demás. La fotografía abridora de esta publicación es una de Donayre en uniforme cubierto con un poncho andino. **Esta combinación es aplicada para transmitir que Donayre es de origen humilde y proviene de la región donde surgió el conflicto, y que además se ha elevado a la Cúma del establecimiento**

11 Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (CPHEP). *En honor a la verdad: Versión del Ejército sobre su participación en la defensa del sistema democrático contra las organizaciones terroristas*. 2010; Lima: CPHEP, 2012.



militar, lo que hace que puede entender cómo se se sienten los soldados, por lo que se ve obligado a hablar en su nombre. Como Donayre escribió en el primer párrafo del libro,

[Este libro está escrita] desde la perspectiva de un soldado que ha participado en defensa de la vida, de haber nacido en la tierra donde germinó y se desarrolló la violencia terrorista, de haber sufrido el doloroso enfrentamiento con mis propios hermanos, recojo en la presente publicación, las acciones valerosas y las operaciones exitosas que nuestro Ejército ha llevado a cabo en la larga lucha por la pacificación, hechos que no pueden ni deben relegarse al olvido sino que, más bien, tienen que ocupar un espacio en la historia de nuestra Patria.¹³

Una queja común hecha por los hombres del ejército encarcelados incluidos en el libro de Donayre es la ausencia de justicia en el Perú post-CVR, una sensación de que las reglas de la guerra cambiaron en tiempos de paz y por esta razón los soldados cumplían condenas, a pesar de haber derrotado con éxito Sendero Luminoso. "Es injusta esta sentencia", declaró el soldado Pedro Miguel Lozada Rázuri en prisión por su participación en torturas, muertes, desapariciones y otras violaciones a los residentes de Cayara en 1988. "Me pregunto: ¿por qué fue así? Nosotros tenemos nuestra verdad. La Comisión de la Verdad y la [sic] Reconciliación comete injusticias. El país goza de paz y tranquilidad gracias a nosotros. Los soldados que estamos presos; ahora no hay quien luche por nosotros."¹⁴ Algunos militares dijeron que no estaban presentes en el lugar del crimen o que tenían testigos que podían dar testimonio de su buena conducta. Por ejemplo, el sargento reinscrito Óscar Alberto Carrera Gonzales (cumpliendo una sentencia de doce años) afirmó que diecisiete soldados testificaron no haber cometido extorsión; "jamás actué de manera incorrecta", afirmó rotundamente. Muchos de los militares encarcelados mencionaron el impacto de su encarcelamiento en sus familias: "la sentencia no es solo hacia mi persona, sino también hacia mi familia", lamentó Gonzales; sin embargo, afirmó que aún lucharía contra el terrorismo en nombre de su país, si se le preguntara nuevamente.¹⁵ En su contribución al libro *En el silencio de los héroes*, el general de brigada Wilfredo Mori Orzo se quejó de que los militares encarcelados no tienen abogados especializados en derecho internacional, mientras que los "senderistas tienen abogados con experiencia".¹⁶ Cuan-

Una queja común hecha por los hombres del Ejército encarcelados incluidos en el libro de Donayre, es la ausencia de justicia en el Perú post-CVR, una sensación de que las reglas de la guerra cambiaron en tiempos de paz y por esta razón los soldados cumplían condenas, a pesar de haber derrotado con éxito a Sendero Luminoso.

12 Edwin Donayre Gotzch, *El silencio de los héroes*, 257.

13 Ibid., 11.

14 Ibid., 243.

15 Ibid., 244.

16 Ibid., 241.

Al publicar libros, los autores están conmemorando de forma impresa lo que ya habían expresado en sus círculos internos y en público, reforzando así su narrativa del pasado, tanto para la cohesión de su propia membresía interna como para audiencias externas.



© La República

do se publicó el libro de Donayre, Mori fue acusado de ser el autor intelectual de la masacre de Accomarca en 1985, por la cual fue sentenciado *in absentia* a veinticinco años de prisión en septiembre de 2016. Solo un par de meses antes de este fallo, Donayre fue elegido para el Congreso.

Escribir para un mercado nicho

Dado el número limitado de lectores de estos libros de memorias militares, la pregunta entonces es ¿por qué escribir estos libros?¹⁷ En primer lugar, los autores están escribiendo en contra del Informe Final de la CVR, que simplemente enmarcan como una "versión" del pasado. A cambio, ofrecen su cuenta, su narrativa heroica. Al publicar libros, los autores están conmemorando de forma impresa lo que ya habían expresado en sus círculos internos y en público, reforzando así su narrativa del pasado, tanto para la cohesión de su propia membresía interna como para audiencias externas. Cuanto más ruidosas sean, cuanto más impresas aparezcan sus versiones, más probabilidades tendrán de que su narrativa y sus argumentos se arrastren y cambien el debate público y la percepción. Los autores también desean desacreditar la erudición y autoridad intelectual del informe de la CVR. La decisión de publicar libros impresos, en lugar de libros web, probablemente tiene mucho que ver con el prestigio de las obras impresas, "la ciudad con letras" del discurso oficial y científico, y la importancia de contrarrestar los nueve volúmenes del CVR. Los libros publicados en parte o en su totalidad en sitios web tienen un mayor potencial para llegar a un público más amplio, pero no tienen el mismo valor cultural que los libros impresos tradicionales. Uno puede señalar libros en el estante como evidencia de una contra narración, o un soldado acusado de crímenes puede sostener una copia como prueba de inocencia, como lo hizo Clemente Noel.

Otra razón para que las Fuerzas Armadas escriban sobre este pasado en disputa es porque se perciben como agentes en un drama histórico. Es decir, los autores tienen una conciencia histórica: se ven a sí mismos como actores y testigos de importantes momentos históricos. Todos parecen tener la firme convicción de que la historia está de su parte y que el tiempo finalmente los absolverá de

© Correo



17 La cantidad real de copias impresas es razonable: la mayoría parece tener una tirada de alrededor de quinientas copias, el libro de Donayre tenía mil, y la segunda edición de Giampietri tenía dos mil.

las actuales acusaciones. Además, la influencia del género literario de la escritura de memorias y, tal vez aún más, del testimonio, y el papel del testimoniante en la construcción del conocimiento de este pasado, no se pierde en ellos.

Este uso del testimonio por parte de personas del régimen puede parecer inapropiado, dado que las raíces del género proporcionan "voz a los sin voz" y en una necesidad urgente de buscar reparación y acción inmediata contra las injusticias sociales (por ejemplo, el famoso testimonio de la indígena guatemalteca Rigoberta Menchú en el apogeo del genocidio).¹⁸ Los agentes estatales que toman el testimonio están jugando con al menos dos aspectos del género: primero, porque el género está asociado predominantemente a las víctimas, los agentes del estado convertidos en autores se sitúan a sí mismos como la víctima-testimoniante; y segundo, los autores quieren acceder a un lector que, en virtud del género, se sitúa como alguien dispuesto a conmoverse por las injusticias descritas. Los autores buscan alentar la condena moral de los lectores por la ingratitud del Estado peruano y la persecución por el enjuiciamiento de militares.

A pesar de estar en desacuerdo con la CVR, estos libros de memoria militar comparten un léxico similar al del campo de memoria de derechos humanos del cual surgió la CVR. A menudo en estas obras los autores citan el estribillo "un pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla" o alguna versión de esta advertencia, que también se encuentra en el corazón del trabajo de la CVR. Varios términos clave aparecen repetidamente en sus escritos: para no olvidar, derechos humanos, justicia y verdad. Ocupando un lugar prominente en este léxico está el concepto de "memoria". Los actores estatales no desean olvidar, lo que quieren es que el pasado sea recordado correctamente, contrarrestando así las memorias avanzadas por grupos que actúan en contra de los intereses de las Fuerzas Armadas. Estos términos son los pilares por los cuales los agentes estatales organizan sus argumentos culturales sobre el pasado como la memoria colectiva de los militares y la de su patriotismo heroico y abnegado en su derrota victoriosa de Sendero Luminoso. Hoy, algunos de estos libros están en exhibición en el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). Es gracias a tales intervenciones culturales que los militares han tenido éxito en gran medida en la recuperación de un espacio en la política de la memoria peruana y en la configuración del debate político actual.



© Correo

Los actores estatales no desean olvidar, lo que quieren es que el pasado sea recordado correctamente, contrarrestando así las memorias avanzadas por grupos que actúan en contra de los intereses de las Fuerzas Armadas.

© El Comercio



¹⁸ Noel mismo había publicado su "testimonio" durante el conflicto, *Ayacucho, testimonio de un soldado*. CONCYTEC, Lima, 1989.